

ronita, por no citar sino la más floreciente de las cristianas, en el mundo musulmán de lengua árabe.

Y Moubarac, a quien en parte se deben estas reflexiones, y sacerdote maronita del Líbano, las completa refiriéndose también a los cristianos de Occidente:

"El diálogo de los cristianos de Occidente se engarza mejor con las almas religiosas del Islam que perpetúan en la hora actual sus mejores tradiciones de fe y que desean confrontar con ellas, en vistas a un provecho mutuo, los datos comunes de la fe, la luz de la crítica científica y de la intuición religiosa.

Por su parte los cristianos de Oriente deben buscar, sobre todo, un diálogo existencial con los hombres políticos del Islam contemporáneo, para instaurar junto con ellos una vida de concordia y de paz, en la que, mediante el respeto mutuo de las creencias y un libre diálogo entre ellas, se cree un porvenir económico y cultural para la masa."

"El Islam es un cristianismo inacabado", dice Daniélou, un camino inconcluso hacia Cristo, señala L. Massignon. "Si los cristianos, sobre todo los que viven

en el mundo islámico, escribe Adb-El-Jalil, dieran el testimonio que El Corán les exige, si son bondadosos, misericordiosos y humildes como deben ser "los discípulos de Jesús, el Hijo de María", se abrirían a la luz de Cristo muchas almas que dentro del Islam están sedientas de luz. Solamente la vida de los cristianos auténticos, mejor aún que los escritos y los discursos, puede contribuir a proporcionar la plena respuesta, inconscientemente esperada." Él, estudiante universitario de 24 años, encontró la respuesta en el cristianismo así vivido por una familia francesa. (10)

(10) Bibliografía básica en castellano sobre el Islam y el Cristianismo:

- a) P. Juan Abd-El-Jalil, O.F.M.: "Cristianismo e Islam", Rialp, Madrid, 1954.
- b) L. Gardet: "Conozcamos el Islam", Colección "Yo sé, yo creo", n. 143, Editorial Casal i Vall, Andorra, 1960.
- c) T. Ohm: "Musulmanes y católicos", pequeña biblioteca Herder, n. 66, Barcelona, 1965.
- d) E. Galindo: "El Islam", colección "Punto y Aparte", PPC, Vallehermoso, 38, Madrid, 1960.
- e) Félix M. Pareja: "Islamología (2 tomos), Edit. Razón y Fe, Madrid, 1954.

Los artículos aludidos en el subtítulo son: "Las nuevas formas de la incredulidad", de Karl J. Hahn (1), y "Atracción del comunismo ante las tareas del desarrollo", de Jorge M. M. Cottier (2). Estas notas se proponen estudiar si sus criterios sobre el ateísmo contemporáneo tienen vigencia absoluta en el medio estudiantil venezolano.

Hahn considera que la incredulidad cambia y presenta diversas manifestaciones a través del tiempo y del espacio, y caracteriza la incredulidad contemporánea por no ser ya un fenómeno de minorías, no exigir justificación ni mostrar interés alguno por las cuestiones religiosas ("...ya no irrita", "...no se sustituye por otro el compromiso religioso abandonado", "...carece de agresividad"). Las raíces de tal actitud se deberían a la orientación espiritual general del hombre contemporáneo: desideologización, producto de la sociedad de masa, imperio del "nomadismo" (turismo, bailes modernos como manifestación de evasión), desindividualización y "vaguedad" intencional por "retroceso de la palabra en provecho de la imagen", y miedo producido por la actual visión científica de un cosmos que parece ilimitado y por la amenaza de una guerra mundial y de la opresión comunista.

Este último factor —"el miedo nuevo"— puede llevar a los no-cristianos a un diálogo "esperanzador" con los creyentes; pero éstos también están contagiados por una incredulidad que Hahn caracteriza porque el dinamismo de la fe es sustituido por un vacío (no ya por una rebelión) que deja sólo una "fe fragmentaria" que se manifiesta en el formalismo religioso.

Como punto de partida para un diálogo con el tipo de incrédulo descrito, Hahn propone "el reconocimiento de los peligros que reporta una situación semejante..." en cuanto que no puede ser verdaderamente humana una civilización encerrada en un "más acá" despersonalizado, y el abandono de la "apologética contagiada de slogan publicitario" que acentúa esa despersonalización, para sustituirla por "una pastoral que no se dirija a la generalidad, sino a la persona en su situación concreta".

Cottier trata un problema mucho más limitado: ¿qué es lo que en una ideología que implica ateísmo (el comunismo) atrae a determinadas personas, las que están comprometidas en las tareas del desarrollo (sobre todo en el llamado "tercer mundo")?

La ideología comunista anuncia el advenimiento del pueblo a la construcción activa de la historia, lo que responde al despertar del sentido democrático; se presenta con un carácter racionalista al proponer una teoría que explica la realidad social en términos plausibles (que manifiestan una intuición acertada) y propone al hombre un medio de acción eficaz para llegar a la felicidad por sus propias fuerzas mediante el dominio de la historia: hacia el futuro mediante la planificación y la lucha por la implantación del "socia-

- (1) HAHN, Karl Josef, "Las nuevas formas de incredulidad" (traducido y condensado por Julio COLOMER, *Selecciones de Teología*, Nº 8 (oct.-dic., 1963). Reproducción multigráfica del MUC-DCN, Documento Nº 2, Valencia, septiembre 1965.
- (2) COTTIER, Jorge M. M., "Atracción del comunismo en las tareas del Desarrollo, *Concilium*, 3, marzo 1965, Ed. Cristiandad, Madrid.

Notas sobre el ateísmo en el medio estudiantil venezolano

(Reflexiones a propósito de dos artículos sobre el ateísmo contemporáneo)

Elena González Baldó

lismo científico", y hacia el pasado, planteando una crítica global e incondicional del mismo.

Este último factor explica, por lo menos en la práctica, el anticristianismo militante comunista: en una comunidad en desarrollo hay, por definición, una sociedad estructurada en moldes "no desarrollados" (sociedad preindustrial) que debe evolucionar, pero aparece como paralizada en cuanto que hay una ruptura en la manera de transmitir los valores (de la tradición más o menos inconsciente al esfuerzo de desarrollo planificado racionalmente). En esa ruptura los representantes de la tradición se encuentran criticados y sin objeto y se defienden instintiva y espontáneamente; por lo tanto, de una manera torpe, irracional e ineficaz. En ese momento las generaciones jóvenes tienen la tentación de acabar con todo lo que la reacción representa. En muchas partes, sobre todo en América Latina, en el "bloque" ideológico de la reacción entra el cristianismo —porque sociológicamente entran en realidad las estructuras eclesiales— de tal manera que la Iglesia debe plantearse el problema pastoral de cuál sea el testimonio que da su aspecto sociológico en tal o cual región, ya que la oposición al cristianismo de quienes se sienten atraídos por el comunismo está dirigida principalmente al aspecto sociológico de la Iglesia realmente identificada con la reacción, mucho más que a la religión en cuanto tal.

Por otra parte, la pasión revolucionaria canalizada por el comunismo tiene otra motivación: ante la ineficacia de los sentimientos nobles y generosos, de los cuales se abusa para "camuflar" la complacencia y complicidad con la iniquidad— sentimientos de origen cristiano—, se buscan medios violentos para lograr un mundo más justo y se culpa al cristianismo por mantener ilusiones ineficaces, cuando no cómplices, en contraste con el comunismo, que tiene el valor de enfrentarse a esas situaciones con soluciones radicales. En ese contexto aparece la urgencia de la reflexión cristiana sobre los métodos adecuados para la acción temporal.

Ambos factores —reflexión sobre acción temporal, compromiso leal y eficaz en ella y revisión del testimonio que da la Iglesia en el plano sociológico— han de ser considerados como condiciones de la pastoral en los medios en que el comunismo ejerce su atractivo ante las urgentes tareas del desarrollo, ya que, para dirigirse a ellos, "las instituciones, comportamientos y los estilos de vida constituyen también un lenguaje, y el lenguaje de la Iglesia es por naturaleza apostólico y no esotérico".

¿Son aplicables las categorías de estos análisis a la situación de los universitarios venezolanos?

El ateísmo es, en nuestro medio universitario, un fenómeno de mayorías, es cierto, pero la fe religiosa explícita (3) es —al nivel de las mayorías— sustituida por una "fe temporal" (el marxismo, mucho más como ideología transformadora de la sociedad que como teoría científica), lo que plantea una modificación radical

(3) Hay que tener en cuenta que la formulación ideológica de la fe religiosa es a menudo incompleta y hasta errada, de modo que en sentido estricto lo que se abandona es "un ídolo". Además, permanece casi siempre un sentimiento íntimo de valor religioso auténtico, aunque se exprese de maneras a menudo inadecuadas. (Esto explicaría, por ejemplo, reacciones de respeto e interés ante el sacerdote, que a primera vista parecen lógicamente inexplicables.)

con respecto a los motivos y características del fenómeno incredulidad tal como Hahn lo analiza.

La desindividualización y desideologización, productos culturales de la "affluent society", a las que Hahn se refiere, pueden tener influencia en la producción de la actitud que él denomina "incredulidad de los creyentes", pero ciertamente no parecen ser la causa del ateísmo de los estudiantes universitarios venezolanos: el estudiante venezolano llega casi siempre al ateísmo (a partir de un cristianismo las más de las veces inauténtico, es cierto) a través de una decisión política (afiliación o por lo menos simpatía a un partido marxista) que comporta un agresivo anticlericalismo y, por vía de consecuencia, una decisión religiosa negativa (pérdida de la fe, profesión de ateísmo). Creo que la frecuencia y apasionamiento de los debates y propaganda antirreligiosos en nuestro medio universitario y el interés de los marxistas por los problemas de este tipo muestran la inadecuación del análisis de Hahn en este punto.

Esta opción por el comunismo (en sentido amplio) en la base de la actitud atea hace que tampoco resulte adecuado aplicar a nuestra realidad otros aspectos del análisis de Hahn: partidarios de una ideología que se apoya en un racionalismo científico y que justifica la violencia, los comunistas (los estudiantes comunistas latinoamericanos) no sienten el miedo nuevo que sería característica de la sensibilidad actual (4) y cabeza de puente de un posible diálogo entre cristianos e incrédulos y, por lo tanto, no es probable que iniciar éste a partir del "reconocimiento de los peligros que reporta una situación semejante" sea lo más eficaz. Aparte de que, así planteado el problema, la religión no escaparía, y con razón, al esquema clásico de alienación del hombre, que lo haría caer en la inautenticidad al proponer un "consuelo" escapista al problema suscitado por las amenazas a la existencia libre del hombre.

Por otra parte, el análisis de la "incredulidad de los creyentes", manifestada en una fe fragmentaria que responde a una mentalidad que tiende a la vaguedad en la evasión del compromiso personal por medio de la rutina, es aplicable a nuestro cristianismo. La proposición de abandonar la "apologética contagiada de slogan publicitario" podría ser una buena pista para una reflexión sobre pastoral en el medio estudiantil venezolano.

El hecho real de que el estudiante medio venezolano venga condicionado por un proceso creciente de masificación y en la universidad se vea sometido a una muy real y a menudo brutal presión de propaganda masificadora, plantea un problema grave: hay que encontrar una actitud pastoral que tenga en cuenta las debilidades características de esa situación, al mismo tiempo que proporciona las condiciones de posibilidad para superarla hacia una relación interpersonal auténtica del hombre con Dios.

El punto de vista de Cottier, en cambio, parece adecuado en líneas generales: al ver justamente que el ateísmo es casi siempre consecuencia de una posición política revolucionaria, tiene razón en insistir en el valor pastoral del testimonio religioso de la Iglesia manifestado en sus estructuras visibles y del compromiso lúcido y honesto del cristiano en las tareas temporales del desarrollo.

Este autor analiza justamente la actitud correspondiente a la que lleva a la mayoría del estudiantado

universitario venezolano a una posición atea. Sin embargo, para que una reflexión pastoral sobre el problema responda a la realidad hacen falta algunas precisiones.

Habrà de tenerse en cuenta el sistema educacional en que nos situamos: en nuestra tradición universitaria el ateísmo de raíz liberal positivista tiene un sólido puesto, lo que condiciona y explica la reacción tradicionalmente "apologético-cientificista" de nuestra pastoral. Es indudable que el problema ciencia-fe tiene vigencia en nuestro medio universitario, pero, aunque una pastoral realista debe tenerlo en cuenta, no debe sacarlo de su contexto, que es mucho más amplio: cristianismo, misterio del encuentro personal entre Dios y el hombre en la comunidad eclesial. En tal situación una "pastoral dirigida a la persona" (Hahn) y un testimonio de dedicación eficaz a las tareas temporales científicas resultan sumamente importantes.

Cottier plantea a la Iglesia en los países en desarrollo la exigencia de "una vigilancia capaz de poner en práctica las constantes readaptaciones que dictan los imperativos evangélicos y las mutaciones sociales en curso", ya que actualmente "ciertas apariencias sociológicas, lejos de ser manifestación de misterio de la Iglesia, provocan un trágico malentendido...".

Tal es la conclusión muy acertada del análisis de Cottier, pero es indispensable tener idea clara de todos los condicionamientos (históricos, políticos, culturales) que pesan sobre la Iglesia, en nuestro país, para poder realizar eficazmente el trabajo de purificación y "aggiornamento" que indudablemente se nos plantea; y actualmente sucede que, como resultado de esos condicionamientos, las estructuras sociales de la Iglesia venezolana aparecen ante muchos como identificados con las fuerzas que en su trabajo Cottier llama "reaccionarias" (5). Ese hecho plantea problemas (que aquí no se desarrollan) respecto a la utilización de la Iglesia por tales fuerzas, la mentalidad de los que están llamados a dirigir su purificación con vistas a una respuesta más fiel a las actuales exigencias de Dios, las posibilidades reales de acción temporal de los cristianos laicos y la orientación dada a la pastoral en el pasado —sobre todo, el pasado inmediato que condiciona el presente—. Una pastoral para el medio universitario tiene que tomar muy en cuenta las implicaciones político-religiosas del compromiso temporal de los cristianos, realidad de la que se ha tomado conciencia en época reciente. Sin conocer la historia de este fenómeno de una manera lúcida y bien informada se corre el riesgo de llegar a conclusiones deformantes de la realidad (6).

(4) En general, es posible decir que "el miedo a la bomba" no es una categoría de la actual sensibilidad latinoamericana; para nuestros marxistas la violencia no es una amenaza, sino un instrumento de liberación que contribuye a la creación de una nueva sociedad. El FLN es una organización predominantemente estudiantil.

(5) Si no en la intención de la Jerarquía, por lo menos de hecho, es posible afirmar que las fuerzas interesadas "a priori" en evitar un cambio rápido de estructuras identifican deliberada y exclusivamente cristianismo y anti-comunismo y justifican su defensa de intereses reaccionarios en nombre de los valores de libertad de la civilización "occidental cristiana".

(6) Es posible que para un juicio constructivo sobre este fenómeno haya que trabajar teniendo presente que las circunstancias determinan y explican muchas "confusiones" necesarias. Pero las circunstancias cambian y no necesariamente es aplicable hoy el criterio válido hace dos años.

Al considerar la formación cristiana de los estudiantes universitarios de los últimos decenios (7) puede decirse, en general, que si hasta 1958 se daba a la mayoría una formación apologética moralista en nombre de la religión, desde entonces, y por reacción, se ha puesto el acento en la "vocación social" del cristiano. Esta "catequesis" tiene explicaciones: respondía al desarrollo de un aspecto del cristianismo muy descuidado hasta entonces (dentro de la época en cuestión) y era urgente actualizarla en una situación que reclamaba acción política inmediata; también representó valores: comienzo de un auténtico compromiso temporal de los cristianos y, en muchos casos, paso a una personal relación con Dios desde un trabajo de servicio comunitario de índole política; pero no puede negarse que presentó riesgos. Por ser históricamente una reacción frente al comunismo (metafísica atea-política socialista) tal formación que incita al compromiso religioso exige también un compromiso político que por diversas circunstancias ha mostrado tendencias a la identificación con un partido. La urgencia real de tal tipo de compromiso ha fijado la atención del cristiano en esta su "recién descubierta" vocación social; pero centrar la vida religiosa en la doctrina social de la Iglesia exclusivamente puede ser mutilar la Buena Nueva, lo que casi siempre significa cortar a los creyentes de la posibilidad de una relación personal con Dios y limitar su vida en la Iglesia a problemas, enfoques y circunstancias excesivamente particulares.

Para el universitario venezolano, cuyo ateísmo proviene fundamentalmente de una opción política en favor de un cambio social inspirado en una exigencia de justicia —lo que hace sustituir por una "fe temporal" la débil fe religiosa recibida—, el obstáculo principal a la fe auténtica es probablemente lo difícil que resulta descubrir valores religiosos en estructuras humanas que, las más de las veces, ofrecen un asombroso parecido en métodos, actitudes e ideologías con las estructuras profanas de la vida política y, además, no hacen nada por evitar la identificación con fuerzas políticas que, en sus propios esquemas, se consideran negativas (8). Sin embargo, y quizás porque, como se ha visto, tal ateísmo es en general consecuencia de una opción no religiosa que tiende a rechazar la estructura social de la Iglesia más que la fe, a menudo vaga y débil, algo de ésta se mantiene en la gran mayoría de los estudiantes que se autodenominan ateos; y la realidad de esta fe es algo que una pastoral adecuada al "ateísmo" del medio universitario venezolano debe tener en cuenta desde diversos ángulos:

— Teológicamente: la mayoría de esos "ateos" son bautizados; la gracia del sacramento es un punto real de apoyo de la gestión apostólica. Tal vez esto no está explícitamente presente en el ánimo de quienes dirigen este trabajo pastoral.

— Psicológicamente: tal vez por la misma pobreza de contenido ideológico explícito de la fe del estudiante venezolano, al hacer profesión de ateísmo, éste rechaza más una estructura social que una actitud religiosa (aunque ésta resulte, para un europeo, por ejemplo, algo supersticioso, ya que, generalmente, se expresa por la devoción exagerada a los santos). Hablar de algo supersticioso, ya que, generalmente, se expresa por la devoción exagerada a los santos). Hablar de una fe "impura" no es difícil en un miércoles santo caraqueño, pero considerando las actitudes profundas

de la gente en esas circunstancias, es menos fácil distinguir netamente entre la del "brujo" que mediante ritos mecánicos quiere servirse de la divinidad y el "pobre de Yavé" que necesita de Dios y está seguro de que Él es bastante poderoso y bueno para poner atención y remedio a todas sus necesidades.

— Sociológicamente: existen presiones sociales religiosas. La de "consideración social" funciona, pero sin demasiada eficacia; en cambio, el afecto familiar resulta una motivación de sorprendente eficacia y de un valor ambiguo: si habitualmente es una presión ilegítima, no se ve por qué el valor humano que es el cariño familiar no sería el punto de partida pastoralmente válido de un descubrimiento personal del Dios que es "amor". (No se trata, por supuesto, de que, por ejemplo, una muchacha utilice el cariño que le tiene a su novio, o una madre el de su hijo, como presión para que "cumpla con Pascua"... , pero ¿no podría hacerle descubrir personalmente que en el amor que lo lleva a acompañarla a Misa "para complacerla" está presente el amor de Cristo Jesús?) Tal vez, los responsables de la pastoral universitaria tendrían que plantearse la posibilidad de enseñarnos a los cristianos, en los programas de "capacitación apostólica", una actitud que nos permita descubrir el amor de Dios activo en el cariño de los no-creyentes a quienes queremos. Tal vez así les ayudaríamos a descubrir al Dios desconocido viviente en su amistad con nosotros.

Es claro que, así como el bautismo sin referencia a los demás sacramentos no constituye en plenitud la vida cristiana, en un plano diferente, pero análogo, la actitud de creyente en la providencia, manifestada de una manera confusa en diversas devociones o el valor de ciertas actitudes sociales como motivación religiosa, sólo son puntos de partida tal vez muy pobres, pero reales, en los que puede ser posible apoyarse para llegar a una actitud cristiana auténtica.

Es en esta situación existencial donde la Iglesia, en su preocupación pastoral, debe buscar al universitario venezolano que hace profesión de ateísmo; y al creyente debe ayudarlo a vivir una fe personal entre la triple tentación de obtener resultados fáciles explotando con una "apologética de slogan" de corte político la despersonalización y "désideologización" del medio; de renuncia a toda acción comunitaria porque no ve de qué manera tiene la Iglesia "un rostro sin mancha ni arrugas"; y de querer arreglarlo todo por sus propios medios, olvidándose de que "todo es gracia"... Y la gracia es el misterio del don de la vida personal de Dios.

(7) Esta limitación tiene dos razones; una positiva: 1958 es un momento de gran importancia político-ideológica para las actuales generaciones universitarias y tal vez el momento inicial de la actual preocupación de la Iglesia por el mundo estudiantil, que es quizás el primer intento de pastoral frente al estudiante ateo-marxista en Venezuela. Y otra razón limitativa: a todo lo largo de la historia de la educación católica en Venezuela intervienen muchos otros factores; aunque su estudio es necesario para una visión completa que ayude a encontrar una actitud pastoral adecuada, éstos no entran directamente en el propósito de estas notas; limitar el ámbito de las afirmaciones hechas a propósito de la educación católica parece entonces conveniente para evitar imprecisión al hacer generalizaciones.

(8) Piénsese en las múltiples propagandas (¡no siempre buscadas!) COPEI-MUC ("Cristiano, no estás solo", JDC, consigna de COPEI para saludar al estudiantado en la UCV al iniciarse el presente año académico); y en el uso público que muchos grupos (COPEI, MAN, AFA, FAAC) han hecho de la consigna "cristiano" sin desmentidos públicos de ninguna especie.